

colta como prisioneros de guerra; pero que los contratiempos de la lucha hicieron que la situacion se complicase; y que siendo necesario que la fuerza que los custodiaba se utilizase para combatir contra las tropas del general D. Severo del Castillo y evitar que los referidos prisioneros, durante el combate se levantasen en favor de los imperialistas, se creyó indispensable la providencia dictada. Se les acusaba además de haber cometido depredaciones y actos de inhumanidad al apoderarse de Zacatecas.

Por su parte los que censuraban las ejecuciones hechas, asentaban que aquellos extranjeros habian entrado al servicio del imperio con consentimiento y autorizacion del mariscal Bazaine; que con solo ese hecho se consideraban ya como mejicanos, pues al afiliarse bajo una de las banderas beligerantes del país, abrazaban la nacionalidad mejicana. Respecto de la acusacion de haber cometido actos inhumanos al tomar la ciudad á viva fuerza, asentaban que la pintura adolecia de la pasion de partido; pero que aun en el caso de que fuera exacta, se debía haber averiguado quiénes eran los que los habian cometido, para no castigar á los que se hubiesen conducido dignamente.

No emitiré mi opinion respecto á la fuerza que puedan tener las razones de los que disculpan el hecho y los que le censuran. En este punto sumamente delicado, temería equivocarme; y, por lo mismo, me concreto á presentar lo que otros expresaron, al tener noticia de aquel acontecimiento. El escritor republicano D. Pedro Pruneda, dice

1867. que «fué profunda la sensacion que produjo  
Febrero. dentro y fuera de Méjico la terrible tragedia;»

y luego añade: «En los Estados-Unidos, hasta los periódicos más afectos hasta entonces á la causa de D. Benito Juárez, no pudieron ménos que censurar severamente el hecho, exhortando al gobierno de Washington á intervenir para que la tierra americana no se manchara con tan sangrientas hecatombes.»

El doctor Basch, juzga que dió motivo á los fusilamientos ejecutados en los extranjeros, el haberles declarado desertores el mariscal Bazaine, segun él asienta, al ver que se quedaban en las filas del imperio, como él les habia autorizado antes, aunque despues, para obligar á que abdicase Maximiliano, trató de separarles de ellas, invitándoles á volver á Europa. «Considerados como desertores aquellos pobres franceses,» dice el expresado doctor Basch, «que siguieron fieles el juramento prestado á su nueva bandera, fueron fusilados por los liberales al caer prisioneros. El señor Kératry se guardaba bien de dar á luz en su libro la protesta que diez oficiales franceses publicaron en el periódico *Le Courrier* en nombre de sus compañeros franceses, austriacos y belgas contra los fusilamientos ordenados por Escobedo, en que decían: «Gracias al Mariscal Bazaine, esta es la suerte que nos ha tocado, porque no hemos faltado á la fé jurada, juramento autorizado por el mismo mariscal Bazaine y del cual no tenia derecho de desligarnos. Lo que respondió el mariscal al emperador de nosotros, es un acto que no encontramos palabras con que calificarlo... El juramento es cosa sagrada, señor mariscal, y vos no podeis disponer de nuestra conciencia.»

Al saber el general imperialista D. Miguel Miramon

la muerte de su hermano, sintió un dolor profundo, al cual se mezcló bien pronto la cólera y la ira. En esa ocasión dió una proclama enérgica que terminaba con estas palabras de Breno: *¡Ay de los vencidos!* Se cree que esta proclama fué escrita por el coronel de artillería D. Manuel Arellano, pues resalta en ella su estilo enérgico y belicoso.

1867. Alcanzada por D. Severo María del Castillo y D. Miguel Miramon la victoria en la Quemada, continuaron tranquilamente su marcha de retroceso hácia Querétaro; punto á donde tenían orden de reunirse otras divisiones imperialistas.

Entre tanto que se retiraban hácia la ciudad expresada, los jefes republicanos Ugalde, Cuellar, Carbajal y otros que operaban en el estado de Querétaro, atacaron reunidos, la capital del mismo nombre, el día 5 de Febrero, un día despues de la accion de la Quemada, que había quedado con muy corta guarnicion. El general imperialista D. Tomás Mejía, que se hallaba enfermo, se levantó de su lecho al saber que se avistaban las fuerzas republicanas y se puso al frente de los defensores de la plaza. El ataque de los asaltantes fué vigoroso; pero resistido con serenidad el choque, se vieron derrotados y obligados á retirarse con bastantes pérdidas.

Tres días despues de este hecho de armas, esto es, el 8 de Febrero, llegaron á Querétaro D. Miguel Miramon y D. Severo del Castillo con sus fatigadas tropas. Algunas personas que aun dudaban que el emperador Maximiliano estuviese decididamente resuelto á sostener los principios puramente conservadores, aconsejaron á don

Miguel Miramon que, desconociendo al soberano, se declarase jefe supremo de la nacion, poniéndose al frente de las tropas y del partido conservador. El jóven general trató de hacerles ver que el monarca había abrazado de buena fé la causa á que pertenecían; pero viendo que continuaban instándole á que diese el paso que le aconsejaban, les contestó con decision: «Ruego á ustedes, si me aprecian, que no vuelvan á tocar este punto: tengo empeñada mi palabra de luchar en defensa del imperio, y mi promesa de caballero está por encima de cuanto pudiera proponérseme.»

No se atrevieron á insistir en su proposicion las personas que se la hicieron; pero temiendo D. Domingo Pazos, comisario del ejército, que al fin se dejase seducir el lisongeador general, por la risueña perspectiva que pudieran seguir presentándole aquellas, partió para Méjico con objeto de poner en conocimiento del emperador lo que pasaba.

Mientras se habían verificado las acciones de guerra que dejo referidas, otros hechos favorables para la causa republicana se habían efectuado en el Estado de Colima. El general republicano D. Ramon Corona que había salido de Guadalajara el 25 de Enero para dirigir las operaciones sobre la ciudad de Colima, defendida por el general imperialista D. Felipe Chacon, se incorporó el 31 del mismo mes de Enero, en el punto llamado los Alcaraces, distante siete leguas de la expresada ciudad, al general D. Amado Antonio Guadarrama, que hostilizaba la plaza. La guarnicion, aunque corta, era de tropa aguerriada, y la resistencia que oponía, vigorosa. Sin embargo,

el general que la defendía se encontraba con los recursos agotados, escaso de víveres y municiones, y sin esperanza de verse auxiliado por fuerza alguna.

El general republicano D. Ramon Corona, obrando en combinacion con el general D. Julio García que ocupaba con la caballería la parte Oeste de la poblacion, procedió inmediatamente de haber llegado, á situar sus fuerzas sobre una línea paralela al rádio fortificado de su circunvalacion (1). Tomadas estas disposiciones, dirigió á las siete de la mañana del día 1.º de Febrero una intimacion al general imperialista D. Felipe Chacon para que entregase la plaza. La intimacion decia así:

«Señor general:—Por respeto á la humanidad dirijo á V. la presente:

»Toda resistencia por su parte, desde el momento en que me hallo á las puertas de la ciudad, sólo serviría á aumentar el número ya tan crecido de las víctimas sacrificadas por la más injustificable de las causas.

»Reflexiónelo V. bien y acepte la libertad en que le dejo para que elija entre un pasaporte para el extranjero para V. y todos los jefes y oficiales de su dependencia, ó un salvo-conducto y una escolta para que pasen á presentarse al ciudadano presidente de la república. La clase de tropa hasta la de sargentos, tiene la garantía de la vida.

»Son las siete de la mañana, y hasta las doce del día

(1) Parte del general Corona al ministro de la guerra.

aguardaré su contestacion: desde esa hora consideraré rotas las hostilidades.

»Independencia y libertad. Campo en la garita principal, Febrero 1.º de 1867.—*Ramon Corona*.—Al Sr. general don Felipe Chacon.—Colima.»

La contestacion que el gefe imperialista dió á la intimacion hecha por el general don Ramon Corona, estaba concebida en los términos siguientes:

«4.ª Division militar.—General en jefe.—Colima Febrero 1.º de 1867.—Señor general:—En contestacion á la nota de V. fecha de hoy, le manifiesto: que deseoso como V. de no aumentar el número de víctimas en la guerra que divide al país, le invito á que tengamos un armisticio por el tiempo que fuere necesario, á fin de que entablemos conferencias por medio de comisionados que autoricemos al efecto, y que den por resultado el arreglo que deseamos, pudiendo asegurar á V. que yo no tengo otra exigencia que la de que la honra militar de esta guarnicion quede á salvo.

»Como apoyo de mi aserto y de que V. vea que no hay obstinacion, le acompaño dos copias que revelan el deseo que de antemano me anima para un arreglo pacífico.—El general en jefe, *Felipe Chacon*.—Sr. general don Ramon Corona.—Colima.»

Convenidos el general sitiado y sitiador en llegar á un arreglo pacífico, nombraron sus respectivos comisionados para fijar los términos de la capitulacion. Los nombrados por don Ramon Corona fueron el cuartel mestre del ejército de Occidente don Ignacio María Escudero, el teniente coronel don Bibiano Hernandez y el auditor de guerra, abogado don Agustín Caravantes.

Por parte del general don Felipe Chacon, fueron el general don Antonio Alvarez y el coronel don Ignacio Esparza.

1867. Reunidos los comisionados de una y otra  
Febrero. parte, convinieron, despues de una discusion bastante razonada en lo siguiente:

«1.º La plaza de Colima será evacuada por parte de las fuerzas que la guarnecen, quedando la otra á disposicion del general Corona.

«2.º La fuerza que salga lo verificará á tambor batiente y bandera desplegada, municionada con dos paradas por plaza y bagajes necesarios.

«3.º El número de hombres que sale será el de trescientos, electos á voluntad del general Chacon, y todos los jefes y oficiales de su division.

«4.º Esta fuerza marchará por el derrotero que acuerden ambos generales, hasta salir del Estado de Jalisco, rumbo al interior, en cuya marcha no será hostilizada por fuerzas del mando del ciudadano general Corona.

«5.º Si en la marcha de esta tropa hubiere noticia cierta de que el señor Miramon ha sufrido una derrota, el señor Chacon queda en el deber de entregar las armas de los trescientos hombres, y seguir únicamente con los jefes, oficiales y tropa desarmada, dándole, en tal caso, una escolta que les lleve hasta la línea del Estado de Jalisco, que será la poblacion de Lagos.

«6.º El día de mañana, á las doce, se verificará la evacuacion de la plaza, despues que hayan sido retiradas las tropas beligerantes de sus líneas de ocupacion, y de que las comisiones nombradas al efecto por parte del ciuda-

dano general Corona, hayan recibido lo existente en la plaza.

«7.º A la hora citada, la tropa que el ciudadano general Corona designe para la ocupacion de la ciudad, penetrará hasta la plaza de armas de ella, y la que sale emprenderá su retirada como queda indicado.

«8.º Desde que se presenten las comisiones que reciben, entrarán en el ejercicio de sus funciones.

«9.º La comisaría del ejército de Occidente hará el abono de los haberes de los jefes, oficiales y tropa, para su marcha hasta que salgan de la ciudad de Lagos.

«10.º Los artículos anteriores firmados por los comisionados, tendrán su plena validez en el acto que sean ratificados por ambos generales en jefe.

«Colima, Febrero primero de mil ochocientos sesenta y  
1867. siete.—*Ignacio M. Escudero.*—*A. E. de*  
Febrero. *B. Caravantes.*—*Bibiano Hernandez.*—Comisionados del general Chacon, *Antonio Alvarez.*—*Ignacio Esparza.*

«Ratifico estos convenios.—Cuartel general en Colima, á primero de Febrero de mil ochocientos sesenta y siete.—El general en jefe, *Felipe N. Chacon.*

«Ratifico estos convenios.—Cuartel general en Colima, á primero de Febrero de mil ochocientos sesenta y siete.—*Ramon Corona.*»

Evacuada la ciudad de Colima por los imperialistas y ocupada por las fuerzas republicanas, el general don Ramon Corona, se preparó para nuevas expediciones. El día 5 de Febrero pasó revista de comisario á las tropas que ocupaban Colima; y el 6, despues de dejar guarnecida la

plaza con el batallon *Victoria*, hizo que emprendieran su marcha para Zamora, por Zapotlan. Enviada aquella fuerza, se ocupó en organizar algunas divisiones y en todo lo que podía conducir al triunfo de la causa republicana.

Respecto á las tropas que al mando del general don Manuel Marquez había enviado de Guadalajara el 24 de Enero para el Estado de Michoacan, con orden de que operase de acuerdo con el general Régules, recibió noticias de bastante importancia poco despues de la toma de Colima. Puestos en combinacion ambos generales, don Manuel Marquez puso sitio el 3 de Febrero á la ciudad de Zamora, perteneciente al expresado Estado de Michoacan. Defendía la plaza el coronel imperialista don Juan Berna, militar valiente y pundonoroso á quien oficialidad y soldados apreciaban y respetaban.

D. Manuel Marquez, formado su plan de ataque, dispuso que el Coronel D. Simon Gutierrez, con la 3.<sup>a</sup> division de Jalisco, llamara con sus fuegos la atencion de los sitiados por el puente de Jacona, mientras por la puerta llamada de Callejones atacaban con vigor los coroneles Aviles y D. Rosalio Banda con los batallones 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> de tiradores de Jalisco, el 4.<sup>o</sup> Ligero y cinco piezas de

1867. montaña, á fin de que entre tanto el coronel  
Febrero. D. Clodomiro Cota asaltase la ciudad por la puerta denominada los Espinos, con la 3.<sup>a</sup> brigada de Sinaloa, teniendo de reserva á otra de las brigadas tambien de Sinaloa, á las órdenes del coronel D. Rafael Barron, y formando la retaguardia todos los cuerpos de caballería de la division, al mando del coronel D. Sabás Lomeli. El ataque sobre la plaza fué vigoroso. El coronel D. Clodo-

miro Cota, á la cabeza de la columna que tenía á sus órdenes se arrojó al asalto con imponderable intrepidez; pero despues de una lucha obstinada, los asaltantes tuvieron que retroceder, habiendo caído gravemente herido el arrojado coronel Cota, así como el mayor D. Manuel Perez y ocho valientes oficiales de *Cazadores de California*. Inmediatamente dispuso el general D. Manuel Marquez que al coronel Cota reemplazara D. Sabás Lomeli, el cual continuó con no menor denuedo el combate. Entre tanto otros jefes republicanos, entre los cuales figuraban Uzeta y Hernandez, luchaban con admirable denuedo al frente de los batallones *Juarez* y *Cazadores de Occidente*, y el coronel D. Jorge Garcia Granados penetraba en la plaza á la cabeza del batallon denominado *Rosales*, apoyado por el 2.<sup>o</sup> ligero de Jalisco al mando del coronel D. Leonides Torres. A contener el empuje de las tropas republicanas se presentó el jefe imperialista D. Juan Berna con sus aguerridos soldados, trabándose una lucha sangrienta; pero en que la suerte de las armas se mostró contraria á los republicanos. El asalto del coronel don Jorge Garcia Granados, aunque dado con arrojo admirable, fué desgraciado, y el general D. Manuel Marquez se vió precisado á mandar retirar sus tropas, aunque resuelto á dar otro asalto decisivo en cuanto recibiese algunos pertrechos de guerra y municiones que esperaba de un momento á otro.

Comprendiendo el coronel imperialista D. Juan Berna que continuar la defensa de la ciudad cuando no había en ella acopio de víveres, ni fuerza suficiente, pues habían sido considerables las pérdidas de gente que había tenido

1867. en el ataque, sería exponerse á tener que capitular, resolvió aprovechar los momentos de triunfo para evacuar la ciudad. Tomada esta determinacion, desocupó la plaza en la madrugada del día 4, aunque sin haber podido concentrar parte de las fuerzas que cubrían los fortines. El general D. Manuel Marquez al tener aviso de lo que había acontecido, tomó posesion de la ciudad, en la cual encontró ocho piezas de artillería de montaña, algunos fusiles y bastante abundancia de municiones.

El sitio, aunque corto, pues solo duró siete horas, costó sensibles bajas en una y otra parte. Entre las pérdidas que tuvieron los imperialistas se contaban varios jefes, entre ellos Carriedo. Las que sufrieron los republicanos fueron las siguientes. Heridos, los coroneles D. Clodomiro Cota, D. Manuel Uceta y D. José María Flores; el comandante D. Manuel Perez; los capitanes D. Ramon Contreras, D. Manuel Encinas y D. Bernabé Barajas; los tenientes D. Leonardo Ortiz y D. Saturnino Miranda; los subtenientes D. Antonio Urquides, D. Manuel Navarro, D. Jorge Aragon y D. José Altamirano; seis sargentos primeros, siete segundos, diez cabos y cincuenta y cinco soldados. Muertos, el capitan D. José María Ramirez; los subtenientes D. Pamposo Tinoco y D. Pascual Martinez, un sargento primero, dos segundos, cinco cabos y setenta soldados. Total, noventa y un heridos, y ochenta y un muertos.

El jefe republicano D. Manuel Marquez comunicó inmediatamente la noticia de la ocupacion de Zamora al general D. Ramon Corona. Este, que se hallaba ya en

Guadalajara de vuelta de Colima, de donde había salido el día 8, se alegró mucho de la nueva, aunque sintió en extremo las pérdidas sufridas en el asalto, y envió al expresado D. Manuel Marquez el despacho de general efectivo de brigada, que el presidente D. Benito Juarez le daba por los servicios y valor con que se había distinguido en toda la campaña.

1867. Mientras las fuerzas republicanas se hallaban en posesion de las ciudades recientemente tomadas, y los generales D. Ramon Corona en Guadalajara y D. Mariano Escobedo en San Luis Potosí, activaban la formacion de nuevos batallones para aumentar la fuerza de sus respectivas divisiones y marchar sobre Querétaro, en la capital de Méjico acontecían diversos hechos de bastante importancia para la historia.

Numerosos batallones de tropas francesas se dirigían hácia el puerto, extendiéndose como una cinta de acero en el pintoresco camino de la antigua corte de Moctezuma á la ardiente ciudad de Veracruz donde les esperaban los buques para conducirlos á Francia.

En Méjico sólo quedaba ya, por decirlo así, la retaguardia, con la cual debía salir el mariscal Bazaine. Este activaba cuanto le era posible los preparativos para la marcha, procurando obsequiar el deseo único que se manifestaba en la corte de Francia: dejar el país, sin cuidarse de la suerte de Maximiliano ni de los hombres comprometidos por haber aceptado la intervencion. «Teneis deberes que llenar,» decían al mariscal Bazaine; «si se presenta cualquier incidente, no por eso la responsabilidad pesa ménos sobre vos; pero será menor, cuando